Año LIV.-N.° 226. Barcelona, martes 13 de Agosto de 1912. Pág. 10745

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 8 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES Escudillers Blanchs, 3 bis, bajos. ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria.

El ocaso de un dios.

Este mañana, entre diez y once, estaba en la rambla del Centro, frente al gran teatro del Liceo, un numeroso grupo de obreros sin trabajo. En sus macilentos rostros y en sus gestos se notaba la pesadumbre de la huelga forzosa, que trae aparejada la miseria de sus familias, acaso la de sus pequeños hijos, que esperan un pedazo de pan. De sus conversaciones, alguna vez vehementes, se escapaban maldiciones contra los burgueses, contra los políticos y contra la miseria. Nosotros adrede nos paseamos un momento cerca de aquel grupo, que todo el año está allí, más o menos numeroso y más o menos variado, y entonces pudimos entender que la filiación política de aquellos parias era o había sido la de aquel caudillo *ex revolucionario* que hoy pasea en automóvil. Aquellos obreros sin trabajo remembraban discursos jocosos y palabras salidas de los labios del ex caudillo, que levantaba las multitudes, excitándolas a la rebelión y prometiéndolas cosas y felicidades absurdas.

De pronto la bocina de un automóvil llamóles la atención y también a nosotros... Por la acera derecha y en dirección a la plaza de Cataluña subía un magnífico auto en veloz carrera; atisbamos quién era el feliz mortal que iba tan soberbiamente conducido y pudimos ver que era el ex revolucionario don Alejandro *(El Mano)*, que, embutido dentro el automóvil cerrado, entre los muelles cojines de seda, el *panamá* casi sobre las cejas y con traje claro, ocultábase cuanto podía a las miradas del público. Aunque el auto pasó delante de nosotros como una exhalación, los del susodicho grupo vieron perfectamente todos los antedichos detalles.

Entonces pudimos observar cómo los rostros de aquellos hombres se contrajeron, sus ojos centellearon y sendos puños se cerraron en un acceso de ira, mientras que de aquellos labios descoloridos salían varias maldiciones a un tiempo.

—Esto es un insulto —agregaron—. Este hombre es un cínico; sabe que los que lo subieron al pedestal se están muriendo de hambre y él nos pasea por nuestros ojos la opulencia que adquirió a nuestras espaldas.

No quisimos oir más y nos marchamos de aquel lugar donde se derrocaba al ídolo de un día, donde se hacían trizas las convicciones políticas de una masa engañada por un político sin conciencia y sin entrañas.

Gacetilla.

Hemos de llamar la atención del director de Los Tranvías de Barcelona acerca de la mala forma con que reprende a los conductores el inspector número 49. Anteayer, por

reprender malamente e injustamente a un cobrador, tuvo que intervenir el público, estando varios pasajeros dispuestos a escarmentarle.

Lo cual ocurrirá, porque no es este solo el mal educado, y además no es así como se trata al público ni a los inferiores, sobre todo cuando se trata de empleados antiguos, lo que da margen a suponer ciertas martingalas por razón de cobrar éstos un sueldo algo crecido.

Como conocemos la rectitud y caballerosidad del señor Foronda no dudamos de que se corregirá este intolerable abuso.

Durante la última semana la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros ha recibido por imposiciones la cantidad de 158 718 pesetas y ha pagado por reintegros de ahorro y por plazos mensuales de pensión 104,917 pesetas, habiendo abierto 95 libretas nuevas.

El vapor *Regina Elena* llegó a Montevideo, procedente de Barcelona, el 10 del actual.

Han regresado de París y Bruselas, después de haber cumplido su cometido en el Congreso internacional de sordomudos y de haber visitado las escuelas de sordomudos, de ciegos y de anormales de ambas capitales, habiendo hecho un estudio de comparación de métodos, sistemas y procedimientos de enseñanza, el doctor don Francisco Torras, los profesores don Emilio Tortosa, don José M.ª Fornells, don Jaime Pastor y el doctor Font de Poter, que defendió el método oral en la última sesión de aquel Congreso.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De Cádiz, Parellada, fábrica papel; de Sevilla Michaelis, casa Juana Masana; de Huelva, Teresa Corina, P.º Rambla, 164; Alcoy, Cucuray, Cotoners, 6.

La Junta directiva del Centro Nacionalista Republicano de San Gervasio, que en sesión del día 4 acordó levantar un entoldado con motivo de la próxima fiesta mayor (días 15, 16, 17 y 18 de Septiembre) convoca a un concurso entre adornistas, orquestas, floristas (flores artificiales), arrendamiento del café y todo lo necesario a un entoldado. Se admiten proposiciones en secretaría, Mariano Cubí, número 160, hasta el sábado próximo, día 17, a las nueve de la noche.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios:

De Barcelonnette, sin destinatario, ronda de San Pedro, 6; de Boisana, Manuel García, Universidad, 101; de Almería, Enrique Pradas, fábrica de camas; de Bañolas, Carré, calle Mayor del Taulat, 30, P. N.; de Valladolid, José Coma Posada, San Pablo, 10.

Conferencias y reuniones.

El Ateneo Enciclopédico Popular ha organizado para el próximo curso un ciclo de *conferencias* acerca de las evoluciones de las ideas sociales. Las disertaciones, que se darán todos los viernes, han sido confiadas a conocidas personalidades de esta capital.

*** El Consejo directivo del Ateneo Obrero del distrito III, deseoso de celebrar fiestas artísticas en su local social, ha organizado una velada literario-musical que debe celebrarse el día 18 del corriente. Tomará parte en la velada el aplaudidísimo Esbart Català de Dansaires que dirige don Aurelio Campmany. El programa es muy interesante. La fiesta dará principio a las nueve y media de la noche.

El Ateneo Pi y Margall, pasaje M. de la Cuadra, 1, Ginebra, 19, Mediterráneo, 2, celebrará reunión general extraordinaria mañana, a las nueve de la noche, para tratar de asuntos de interés.

La cosecha del hielo.

Mucha gente cree que todo el hielo que se consume es de fabricación artificial, porque acaso no han oído hablar de las grandes cosechas de carámbanos que se obtienen en los helados lagos de Noruega, en los ventisqueros de Suiza, en el río Hudson y en los lagos del Canadá, donde durante todo el invierno y toda la primavera se hace recolección, se moldea, se empaqueta y se transporta el frío producto por medio de ferrocarriles aéreos o dejándolo caer por grandes rampas de nieve desde lo alto de las montañas, a través de los bosques, hasta el vapor o el tren, que lo lleva al comerciante, y de cuyas manos pasa a nuestros vasos.

Cierto es que se hace bastante hielo artificial, pero el hielo ordinario del comercio es en su mayor parte, hielo natural. Hoy, y probablemente siempre, saldrá más barato transportar el hielo natural a cientos de kilómetros de distancia que hacerlo en el mismo lugar del consumo. De todas suertes, el advenimiento del hielo artificial no ha producido ningún efecto en el comercio del hielo natural, cuyo consumo aumenta anualmente un 5 por 100, es decir un aumento proporcional al de la población.

La mayor parte del hielo natural que se consume en Europa procede de Noruega donde se obtienen dos cosechas: la de invierno y la de verano; pero esto no quiere decir que en aquellos campos no se trabaje todo el año, sino, por el contrario, muchas veces los traficantes en hielo andan escasos de obreros y los tienen que buscar ofreciéndoles buenos jornales.

Con gran ansiedad espera el traficante en hielo las primeras heladas. Para obtener una buena cosecha desea, en primer término, un invierno temprano y frío, que elimine el calor latente de los lagos, y cuando ha empezado a formarse el hielo necesita una temperatura fría continuada, pero no excesivamente baja. De este modo, en el espacio de dos meses, el hielo se forma gradualmente hasta adquirir un espesor de 30 á 40 centímetros, que es el grueso que hace falta para poder trabajar.

Pero estas condiciones ideales suelen ser una excepción de la regla. El frío seguido no es corriente. Muchas veces nieva, y la nieve constituye uno de los principales gastos del negocio. Cada vez que nieva hay que limpiar la superficie de los lagos para que el hielo siga formándose, y si se considera que en Noruega cae en una sola noche hasta un metro de nieve se comprenderán los contratiempos y las dificultades que crean las nevadas inesperadas a los traficantes.

Pero si malo es que nieve, mucho peor es que no nieve nada, porque la nieve forma los caminos para el transporte del hielo y muy rara vez cae una sola nevada grande, que es lo que el traficante desea.

Otra dificultad de la nieve es que aun quitándola con mucho cuidado por medio de unos aparatos arrastrados por un caballo, siempre queda alguna en la superficie del hielo y forma una especie de costra dura que es preciso quitar antes de transportar el producto; pero en cambio tiene la ventaja de servir como una especie de escudo que protege al hielo contra los rayos del sol.

Cuando la cosecha se da bien el hielo es duro y claro, aunque no completamente transparente, pero difiere mucho del hielo opaco que resulta cuando la primavera y el invierno han sido malos, por haber habido períodos intermitentes de frío excesivo, repentinos deshielos y repetidas nevadas. Tanto influyen estas mudanzas en el producto que cualquier perito en la materia puede decir los cambios atmosféricos ocurridos con sólo examinar un trozo de hielo.

Si el invierno ha sido suave hay peligro de que la capa de hielo se rompa y entonces vienen las prisas. Es preciso hacer la recolección antes de que el sol tome fuerza y los jornales sean más altos.

En Suiza la recolección se hace siguiendo sistemas muy diferentes. En lo alto de la montaña unos cuantos obreros, a veces cincuenta, cortan con sierras y picos unos trozos de hielo de enorme tamaño y los dejan caer por una rampa, al pie de la cual otros operarios los cortan en pedazos más manuables y los cargan en ferrocarriles aéreos tendidos a través de los valles.

El mayor hospital del mundo.

El hospital más grande que existe es uno para niños que hay en Moscú y cuya capacidad es de siete mil camas. Fué fundado en 1764 y en la actualidad recibe diariament

unos 40 niños o 15 000 al año más o menos. Hay 26 médicos y 900 enfermeras para el servicio del hospital, el cual recibió y atendió durante el primer siglo de su existencia nada menos que... 468,560 niños.

La arquitectura del Pirineo.

Tanto como es estupendamente hermoso y digno de ser admirado, es desconocido de expedicionarios científicos y de turistas el valle de Ordesa, interesante región cerrada al Norte por el pico de Otal y al Sur por la cresta de Diazas y formada por una hendidura gigantesca que se abre en la propia entraña del Pirineo central.

Mide quince kilómetros de longitud por dos de anchura y su origen debe atribuirse a la conmoción geológica que estallara en el interior de un macizo pétreo de estructura tubular y volumen extraordinario, estratificado horizontalmente, ampliada luego la fractura por la acción progresiva de las aguas subterráneas, quedando al descubierto por alcación y agrandándose a causa de los agentes atmosféricos, que siempre han contribuído a modificar el plano del Universo.

Riégalo un torrente que lleva el mismo nombre del valle y a los flancos se elevan las peñas de Frocata, Gallinero, Duascaro y Mondarruego, que son como baluartes levantados a la defensa del Lecho de las Musas. Es acaso el rincón salvaje más sorprendente de Europa.

El estilo y el color del valle recuerdan la arquitectura babélica de los *cañones* norteamericanos de más renombre. Desde la Casa de Oliván, refugio del viandante, se abarca el panorama. La mole de Diazas, sombría y empinada, y la de Frocata, que parece agujerear el firmamento, entrecruzan sus vertientes ante una muralla oblicua que sostiene cubos y almenas naturales, presentando el aspecto fantástico de una ciudad de leyenda. A la izquierda la de Gallinero amenaza caer, sepultando en la hoya inconmensurable el airón de nieve que eternamente flota en su casco de granito.

Laderas arborescentes desgarradas por barrancos sirven de pedestal a la masa rocosa que se extiende desde el circo de Salarons hasta el de Cotatuero. El de Salarons desarrolla sus cornisas de mármol y de témpanos arenisco, tapizando de musgo su interior. El de Cotatuero se compone de cantiles curvilíneos que, ensanchándose, forman un collado inmenso donde una cabellera liquida estrella, escalonándose, su línea pura.

Hayas y pinos cubren el fondo, contrastando el matiz verde con la caliza bermeja, resultando un cuadro de tonos tan severos y líneas tan firmes, que la imaginación se enardece y ve surgir a Moisés a la luz del rayo, tirando las tablas de la ley al compás fragoso del trueno. Pronto la iluminación cesa mirando arriba un jirón limpio de cielo inaccesible.

El Tozal del Mallo es esbelta. Perécese a un torreón de la Edad Media, capaz de sustentar un ejército de arqueros. Pelada la frente, acaricia la fronda su cuerpo robusto, agujereado por manantiales azulinos, cuyo espejo refleja el añil de los avellanos.

Duascaro proyecta sombra permanente. Son típicos sus precipicios húmedos y profundos, que jamás se sentirán holladas por la planta del turista.

Mondarruego, esplendoroso y monumental, es una soberbia cortina de sillares, detrás de la cual asoma la puerta de Otal, de 2,712 metros de altura.

Salvada la cuenca ovalada y melancólica de Arazas, abundante en mesetas y flechas puntiagudas, se llega al Grado de Soaso.

Por una escalinata perfecta desciende rumorosa la cascada, ya en hilos transparentes, ya en láminas de zafir. Más adelante, un pilón de cimientos salomónicos recibe el chapoteo.

A los lados, la flor amarilla del té constituye el marco de oro.

Al término de los peldaños, bloques a modo de lápidas fúnebres forman un hemiciclo cerrando el valle. Y allí el espectáculo anonada.

El río Ordesa se desmadeja a veces y a veces se recoge, desapareciendo a trechos.

La flora del valle produce especies rarísimas que quizás no clasificara Linneo. La fauna, osos, jabalíes, *sarrios*, etc. La ascensión ha concluído.

Pesarosamente se abandona el escenario salvaje.

Es que el atavismo de la existencia nómada del hombre ancestral conserva raíces en el fondo de nuestro sér.

Apenas la joven estuvo sola, lejos de todas las miradas, su bella fisonomía se entristeció, se contrajo con inmensa rapidez.

—Con tal de que la tía no lo sepa... —murmuró.

La joven era hija única del conde Luca Rienzi, el cual, después de haber derrochado toda su vasta fortuna en una vida desordenada—ayudado de su esposa, la condesa Manuela, una de esas mujeres ligeras que, viciadas desde niñas, muestran más tarde los frutos de su educación malsana—, vivía a costa de su cuñada, la condesa María Rienzi, viuda de su hermano menor, riquísima, millonaria, la cual no sólo pasaba a toda la familia una espléndida pensión, sino que les permitía que habitasen en su mismo palacio, que se sirviesen de sus carruajes y que, según se decía, hasta había hecho testamento a favor de su sobrina Nora, la hija única del conde Luca.

Por esto la condesita temía que se descubriese su escapatoria.

Nora era el verdadero tipo de la muchacha aristócrata, educada a la moderna, con cierto exceso de libertad. Era hábil en todo género de deportes, amaba la música y la poesía y bajo la apariencia del candor ocultaba un temperamento fogoso. Era el retrato de su padre: alta, morena, bellísima, y, como el conde, ejercía una verdadera fascinación sobre los que la rodeaban.

Su sonrisa era encantadora y sabía cambiar la expresión de su mirada y de su fisonomía según la persona con quien hablaba.

Cuando Nora llegó al palacio, el portero, que estaba en el vestíbulo, corrió a abrir la portezuela del coche. La joven saltó a tierra y preguntó:

—¿Ha salido mi tía?

—No, condesita.

—Muy bien; paga al cochero. Dentro de poco traerán a *Blitz* y el tilburi, que está destrozado; da una propina a los que los traigan.

El portero miró a la joven con los ojos desencajados.

—¡Dios mío, condesita! ¿Le ha sucedido alguna desgracia?

Nora sonrió alegremente.

—Ha estado en muy poco—exclamó—; pero ya ves que estoy aquí sana y salva.

Y sin aguardar respuesta subió los anchos escalones hasta el primer piso, llamó a la puerta de cristales, en la que había grabado el escudo de los Rienzi, y preguntó al viejo criado que la franqueó la entrada:

—¿Y la tía?

—Está en su oratorio, condesita.

Nora respiró.

—Tengo tiempo de cambiarme de vestido—se dijo.

Y pasó al departamento ocupado por sus padres y ella, departamento bastante suntuoso, con cuadros, estatuas, muebles de gran precio, alfombras preciosas y una colección espléndida de objetos japoneses de gran valor artístico.

Nora entró en el tocador contiguo a su alcoba, dos habitaciones que eran una maravilla de lujo y de buen gusto.

La camarera de Nora, Fanny, una joven de unos veinte y cinco años, de grave aspecto, la había seguido.

—¿Ha preguntado por mí la tía?—preguntó Nora mientras se hacía desnudar.

—Creo que sí, condesita, porque vi a la señora Eladia que hablaba con Pietro.

Nora se puso pálida.

—Me parece que ese imbécil la ha dicho que salí sola en carruaje.

—No lo sé, condesita; yo traté de interrogar a Pietro; pero él, como de costumbre, se encogió de hombros y no respondió.

—Yo no sé cómo mi padre permite que ese hombre mangonee en la casa—agregó Nora—. Por mucho que mamá y yo hemos hecho, no hemos logrado que le despida; papá es inexorable con nosotras cuando se trata de Pietro; dice que no tiene servidor más fiel y devoto que él.

—Esto también lo creo yo, condesita.

—Yo no; de lo que sí estoy segura es de que a Pietro le soy antipática; no me ha podido sufrir nunca, ni cuando era niña, y a veces me dirige tales miradas que da miedo; se diría que me odia.

—Es su imaginación, condesita, la que le hace ver todo eso—dijo con dulzura Fanny—. Cierto que Pietro tiene un carácter muy original, no da confianzas a nadie, no está de acuerdo más que con la señora Clara; mas, a pesar de eso, creo que no es malo, que le atormenta algún pensamiento secreto o que está amargado por el mal estado de su salud.

Nora movió graciosamente la cabeza.

—Tú siempre disculpas a todos—dijo.

—Porque yo también he sufrido en la vida y sé compadecer a los demás.

—Pero ¿qué sufrimientos quieres que haya tenido un hombre como Pietro, que siempre ha estado en nuestra casa, tratado como un amigo por mi padre, dispensado de todo servicio, excepto los personales a su dueño, que es muy poco exigente? Más bastante nos hemos ocupado ya de él.

La condesita, que parecía aun más graciosa y más bella con la sencilla bata que vestía, se dirigió al departamento de la condesa María, que era muy distinto del de su cuñado; no se entraba allí sin sentir el corazón oprimido, porque parecía que los muebles, las tapicerías, las alfombras, tuviesen una marca de luto.

La alcoba de la condesa estaba tapizada de raso negro; también la habitación que ella llamaba oratorio estaba tapizada de negro.

En aquel oratorio veíase un crucifijo de ébano y plata; grandes arbustos, de hojas siempre verdes, que se entremezclaban, servían de corona a dos cuadros colocados el uno a la derecha y el otro a la izquierda de las paredes. Uno de los cuadros era el retrato de un hombre aun joven, de ojos azules y rostro demacrado y melancólico; el otro representaba una niña de unos dos años, cuyas facciones tenían mucha semejanza con las del hombre del retrato; así sus ojos eran también azules y sus cabellos rubios; pero la expresión de su rostro no aparecía igual

La niña era toda una sonrisa, parecía una criatura nacida para ser dichosa y para hacer felices a los demás.

Y había sido ella, pobre víctima, la que había llevado el luto a aquella casa, la que ensombreció la existencia de la condesa María.

Porque aquella niña era su hija, desaparecida a la edad de dos años, y aquel hombre su marido, muerto de dolor y de remordimiento.

Y he aquí la triste historia de la condesa.

II.

María Carrara, genovesa, huérfana de madre, hija única del millonario barón Ulderico Carrara, apenas salió del colegio, a los dieciocho años, contrajo matrimonio con el conde Paolo Rienzi. Los jóvenes se habían conocido un año antes en los baños de los Pegli, a donde el conde Paolo había ido con su hermano mayor, ya casado y padre de Nora, que a la sazón contaba un año.

El matrimonio se concertó enseguida. El barón Carrara tomó enseguida cariño al conde Paolo Rienzi, cuya rectitud de carácter y honradez de principios tuvo ocasión de apreciar. El buen padre estaba seguro de que el joven era digno de María y de que ésta uniéndose a él tenía segura la felicidad.

María, que a la belleza de su persona unía un alma nobilísima, un espíritu elevado, un corazón tierno, se abandonó a toda la dulzura de aquel amor que su padre bendecía y el día que juró ante los altares fidelidad eterna a Paolo fué el día más feliz de su pura existencia de doncella.

El conde Paolo, huérfano de padres, amaba intensamente a su hermano mayor, aunque sus caracteres fuesen completamente opuestos.

Lena amaba la sociedad, el lujo, las diversiones y toda clase de *sports*. Paolo soñaba con la vida tranquila de familia, frecuentaba poco los salones, los teatros y prefería los buenos libros, la música, la pintura; Luca era violento, tenaz, disoluto; Paolo, sereno, débil, casto.

Cuando el joven condujo su esposa a Turín, al palacio paterno, el conde Luca y su esposa le instaron a que abriese sus salones a un número interminable de fiestas; pero la joven pareja expuso su deseo de vivir retraída y de aquí nació un poco de frialdad por ambas partes.

Luca trató a su hermano de necio y a su cuñada de estúpida; no obstante tanto él como Manuela, que frecuentemente necesitaban dinero, no dejaron de visitarles. Y notando que María se interesaba por la pequeña Nora, de la que su madre no se cuidaba, acabaron por dejar la niña continuamente a su lado.

Los dos esposos, por mucho que amasen a Nora, deseaban un hijo, y su deseo no tardó en ser satisfecho.

María fué madre de una niña linda como un amor, a la que ella misma quiso amamantar para que no fuese a parar a manos mercenarias.

El conde Paolo había comprado una espléndida quinta en Moncalceri y la condesa María para dedicarse mejor a su Nina había resuelto pasar allí gran parte del año.

El marido aprobó el proyecto de su esposa, deseoso como ella de vivir lejos de la ciudad, de disfrutar de una existencia paradisíaca en compañía de las dos criaturas que más amaba en la tierra.

El conde Luca y su esposa, algo desilusionados con el nacimiento de aquel heredero que desposeía a Nora, trataron de locos a sus cuñados y les dijeron que no irían mucho a molestarles en su retiro.

El conde Paolo y su esposa se encontraban en la quinta con la pequeña Nina, que cumplía los dos años, cuando un telegrama llamó a la condesa a Génova al lado de su padre, que estaba moribundo.

María no podía vacilar. Dejó la niña al lado de su marido, al que hizo jurar que no la abandonaría ni un minuto y que la haría dormir en su misma alcoba.

El conde juró. Adoraba a su hija tanto como a su esposa y no habría confiado a nadie la niña en ausencia de María.

A pesar de estas seguridades, la condesa cuando partió tenía el vago presentimiento de una desgracia, y al abrazar a Nina lloraba como si no la hubiese de ver más.

Pasaron quince días.

Junto al lecho de muerte de su padre, María olvidó sus tristes aprensiones y no pensó más que en el autor de sus días, cuya curación esperaba.

Pero sus esperanzas no se confirmaron; su presencia reanimó al enfermo, le tuvo con vida un par de semanas; pero fué el postrero esfuerzo, y el pobre barón no tardó en expirar en los brazos de su hija, bendiciéndola por haberle dado aquel supremo consuelo.

Entretanto su marido le escribía todos los días largas y consoladoras cartas, diciéndola que la niña estaba alegre, que no lloraba ya con motivo de su ausencia y que arreglase sus intereses antes de regresar.

El barón Ulderico Carrara había dejado a su hija una fortuna de diez millones.

Hacía dos meses que la condesa estaba ausente de su casa. Acostumbrada a recibir diariamente carta de su esposo y haciendo tres días que no había recibido ninguna, María se hallaba sumamente inquieta cuando recibió de su cuñada Manuela un telegrama terrible en su laconismo:

«Parte enseguida; tu marido gravemente enfermo.»

¡Ah! ¡Qué viaje tan doloroso fué el de regreso para la pobre señora! Ésta lo veía todo negro a su alrededor, los más sombríos presentimientos la asaltaban.

Cuando descendió en la estación de Moncalieri, encontró a su cuñada que la aguardaba con un carruaje.

Manuela tenía una lividez cadavérica, siniestra; pero apenas vió a María se esforzó en sonreir y se arrojó en sus brazos.

—¡Ah! Temía que no vinieses—dijo la esposa de Luca.

La condesa lanzó un grito.

—Paolo...—balbuceó con espanto.

Su cuñada comprendió lo que quería decir.

—No... no, tranquilízate—dijo vivamente—. Paolo vive...

—Pero ¿qué ha sucedido? Bien...; pero sube, sube presto...

Durante el trayecto, hecho en carruaje, la condesa María dirigió mil preguntas a su cuñada; pero ésta no respondía más que con monosílabos, con breves frases, con sollozos, sin llegar a explicarse.

La condesa temblaba, no sabía qué pensar, le parecía que su cuñada había enloquecido.

Cuando llegó a la quinta, María corrió precipitadamente a la alcoba de su esposo.

El conde la aguardaba incorporado en el lecho, descompuesto, envejecido, irreconocible.

Y, apenas la vió, juntó las manos como implorando piedad y con acento desgarrador murmuró:

—¡Perdón! ¡Perdón!

La condesa estaba fuera de sí.

—¿Tú me pides perdón?—dijo—. ¿Qué has hecho?

Y sin aguardar respuesta, con un grito terrible:

—¡Mi hija! ¡Mi Nina!... ¿Dónde está?... Lo quiero...

—María... No me recrimines... Nuestra hija ha desaparecido... ¡Nos la han robado!...

La condesa quiso gritar, maldecir; pero no tuvo fuerza.

Y, herida en el corazón, cayó a los pies del lecho desvanecida.

III.

Cuando la condesa María volvió en sí y recobró un poco de calma, quiso conocer todos los detalles de lo sucedido.

El conde Paolo mismo, conteniendo los sollozos, sofocando su dolor, contó toda la verdad.

Nina, que era su alegría, su consuelo, en la ausencia de su esposa, había estado siempre a su lado; él la hablaba con frecuencia de mamá, la hacía dar largos paseos por el parque, corrían juntos por los prados y a la noche dormían abrazados en el mismo lecho.

La pequeñuela comenzaba a hablar, a explicarse, y él pasaba horas ente-

ras estático escuchándola. Gustaba a la niña la música, y cuando su padre tocaba el piano o el violín batía palmas, invitándole a continuar.

Así habían pasado los días, hasta una semana antes de la en que estamos, precisamente cuando llegó a la quinta el conde Luca a enterarse del estado de salud de su hermano y de su sobrina. Los dos hermanos pasaron la noche juntos, siendo Nina su diversión; pero por último la pequeñuela, cansada había cerrado los ojos, durmiéndose con la cabeza apoyada en la mesa del comedor.

—Se la debe acostar—observó el conde Luca—; a los niños no les sienta bien el que se les acueste tarde. Mi Nora hará ya más de dos horas que estará acostada.

Paolo no osó decir a su hermano que había jurado no separarse de la niña ni un solo minuto. ¿Qué peligro había en confiarla por media hora al aya con la orden de no moverse de la alcoba hasta que él fuese?

Y así se hizo. El aya prometió que no dejaría sola a la niña y se la llevó en brazos dormida.

El conde permaneció sentado a la mesa con su hermano y hablando de intereses, bebiendo y fumando, el tiempo transcurrió y llegó la media noche sin que se apercibiesen.

De repente, el aya, horriblemente pálida, descompuesta, entró en el comedor gritando:

—¡Se han llevado la niña!

El conde Paolo lanzó un grito de horror y el conde Luca, asiendo de un brazo al aya y sacudiéndola con violencia, exclamó:

—¿Qué dice? ¿Está loca? ¿No la custodiaba usted?

—Sí... señor conde—balbuceó la desventurada—y le juro que la culpa no ha sido mía... no me haga daño; la niña dormía tranquilamente en el lecho y yo estaba a su lado, cuando una necesidad urgente me obligó a alejarme... Estuve ausente unos diez minutos... y cuando volví la pequeñuela había desaparecido.

—Quizás Nina se haya despertado y, encontrándose sola, haya descendido del lecho para correr en busca de su padre—observó el conde Luca—. Vamos a verlo.

Llamaron inútilmente a la niña, examinaron todas las habitaciones; los criados, llenos de estupor y de espanto, recorrieron con faroles el jardín y el parque, estérilmente.

El conde Paolo, desesperado, loco, se recriminaba como culpable de lo sucedido por no haber sabido mantener su juramento.

En vano el conde Luca trataba de consolarle.

—No se roba a una niña de una casa donde los criados son fieles—decía—sin que el ladrón sea descubierto. Yo aun no he desechado mi primera idea; la niña se levantaría al encontrarse sola y se habrá escondido en algún rincón.

Pero la idea del conde Luca no se confirmó. Este envió enseguida su co-

chero con el carruaje a Turín para enterar a la condesa Manuela de lo sucedido y rogarla que fuese enseguida con el fin de que también ella tomase parte en las pesquisas antes de avisar a la condesa María.

Manuela llegó la mañana siguiente. La noticia de la extraña desaparición se había divulgado por Moncalieri, la autoridad había sido advertida y un ejército de agentes recorrió la colina, registrándolo todo y preguntando en todas partes... pero sin que el más ligero rayo de luz brotara de aquellas pesquisas.

Nina no fué encontrada.

Cuando el conde Paolo estuvo seguro de que no se hallaría a su hija, cayó en tal estado de desesperación que se temió por su vida. Una fiebre violentísima le asaltó.

Entonces fué cuando la condesa Manuela telegrafió á su cuñada.

La condesa María había escuchado con estupor, mezclado en espanto y desconfianza, aquel relato.

—¿Han interrogado al aya?—preguntó.

—Sí—le respondieron—; pero no hay cargo alguno contra ella; todos atestiguaron en su favor.

En efecto, un viejo criado de la condesa María, en el cual ésta tenía la mayor confianza y que siempre había sido enemigo del aya por su ligereza y coquetería, la hizo esta vez justicia y aseguró que había visto a la joven entrar sola en el retrete y salir a los pocos minutos. Y añadió que esto no le había extrañado porque el aya se había quejado a la hora de la cena de violentos dolores intestinales y no había probado ningún alimento.

Así, aquella desaparición fué un misterio para todos.

El conde y la condesa, que sabían que no tenían enemigos, no pudieron iluminar de ningún modo a la justicia.

El conde Paolo curó de la fiebre; pero cayó en un estado de abatimiento profundo, acusándose como el culpable de aquella desaparición por haber violado el juramento hecho a su esposa.

Y aunque la condesa, en la honradez y rectitud de su alma, se esforzase en ocultar su dolor para consolar a su marido, repitiéndole que le había perdonado y que no perdía la esperanza de encontrar a Nina, Paolo sacudía la cabeza y no se daba por convencido. Así, el conde, torturado por su idea fija, comenzó a enflaquecer espantosamente, a consumirse, y seis meses después moría llamando a su Nina... y rogando a su esposa que no le maldijese.

La condesa María estuvo dos meses enferma, sin hablar nunca, sin reconocer a nadie, indiferente a todo; tanto, que el médico desesperó de su razón.

Al fin, merced a los cuidados de que la rodeaban el conde Luca y Manuela, que habían ido al campo a vivir con ella y no la abandonaban ni un solo instante, la condesa María se repuso, entró en convalecencia, y, aunque debilísima, pudo comenzar a levantarse del lecho, y a sentarse al balcón de la alcoba a aspirar los perfumes que subían del jardín.

Se estaba en la primavera; la Naturaleza se renovaba como se renuevan todas las cosas. La condesa María, pálida, irreconocible, como si hubiesen pasado dos lustros sobre su cabeza, destruyendo su fascinadora cabeza, vestida de blanco, estaba arrellanada en una poltrona con las miradas fijas en el cielo, las descarnadas manos abandonadas sobre las rodillas. Sus ojos, contra lo habitual, estaban humedecidos.

De repente una vocecita dulce, armoniosa, la sobresaltó, haciéndola lanzar un grito.

Aquella vocecita decía:

—Tía, ¿me dejas llorar contigo?

Era Nora la que pronunciaba aquellas palabras; Nora, la hija del conde Luca, la cual contaba entonces cinco años y a la que sus padres no dejaban que se acercase a la condesa María por temor a que su vista acrecentase el dolor que la infeliz madre sentía.

Nora estaba bellísima, aunque su belleza era distinta de la de Nina. Los negros cabellos la caían en bucles sobre los hombros; sus ojos grises, velados por negras pestañas, estaban en aquel momento llenos de lágrimas.

Nora poseía una inteligencia superior a su edad. Su padre la había dicho:

—Has de conquistarte el cariño de la tía María, que no tiene más que á ti en el mundo. Tu tía es muy buena y ha sufrido mucho con la pérdida de su hija; tú debes ocupar el puesto de ésta; mas para conseguirlo has de procurar no ser obstinada y soberbia como con frecuencia lo eres con tu madre y conmigo, cuando no satisfacemos enseguida tus caprichos; debes ser humilde, hablar poco y llorar con ella.

—Ya he comprendido, papá.

Y la muchacha aceptó con premura aquel papel, tanto más cuanto se sentía atraída hacia aquella tía de la que tanto se hablaba en la casa y a la cual no le era permitido acercarse.

La condesa María, al escuchar aquel grito, quedó estática, mirando a la pequeñuela; después, como si se hubiese desgarrado el velo que entorpecía su inteligencia, balbuceó tendiendo los brazos:

—Nora, Nora, ¿eres tú? Ven, ven; lloraremos juntas.

Y sentando en sus rodillas a la niña, la estrechó contra su pecho y prorrumpió en desesperado llanto, cubriéndola el lindo rostro de besos y de lágrimas. Aquel desahogo del dolor fué su salvación.

IV.

Desde aquel momento la condesa María tuvo un nuevo objeto de vida y se reanimó en ella la esperanza de encontrar algún día a su Nina.

La infeliz madre hablaba continuamente de su hija con Nora, que la escu-

Los choctaws.

Los indios choctaws son los más ricos del mundo. En el Estado de Oklahoma hay aproximadamente 23,000, 9,000 de los cuales son de pura sangre y se calcula que por término medio posee cada uno un capital de cinco mil pesos oro en dinero o en negocios de labranza y, aparte de las tierras de su exclusiva propiedad, disponen de unas 40,000 del dominio público.

Los choctaws son los indios más adelantados del país. Jamás se han inclinado al vicio, como los de otras tribus, y siempre han figurado en primera línea en lo tocante a progresos; pero cada día decrece más el número de individuos de pura sangre, porque están acostumbrados a vivir en los bosques y en las praderas y al tratar de someterse a las costumbres de la civilización su vida se acorta y mueren jóvenes relativamente. En cambio, los mestizos aumentan y tanto unos como otros cumplen perfectamente sus deberes de ciudadanía, hasta el punto de que ni uno solo deja de votar cuando hay elecciones.

El abate Gadenne.

Recientemente falleció en Francia el abate Gadenne, que todos consideraban como el sacerdote más viejo del mundo.

El abate Gadenne tenía 106 años, tres meses y cinco días. Ocupaba su curato de Raches desde el día 23 de Enero de 1846. Sin moverse de él, había visto el reinado de Luis Felipe, la república del 48, el 2 de Diciembre, el segundo imperio, la guerra franco-prusiana, la invasión, la paz, la Commune y la tercera república.

Se mantenía muy fuerte y tenía una excelente memoria. Todos los días decía misa en la vieja iglesia de Raches, y una vez a la semana, los domingos por la tarde, dirigía una plática a sus feligreses. Sólo se quejaba de una debilidad intermitente en las piernas.

Con ayuda de sus gafas leía el breviario y los periódicos y contestaba las cartas que le dirigían. Gustaba mucho de que le preguntaran sobre las cosas que había visto.

Con gran precisión satisfacía la curiosidad de sus interlocutores, narrando con maravillosa lucidez los sucesos más principales que había presenciado en su larga existencia.

Levantábase invariablemente a las ocho de la mañana, se acostaba a las ocho de la noche. En las últimas elecciones, que hubo que repetir, votó dos veces, yendo en persona, apoyado en su báculo, al colegio electoral.

Desde hace medio siglo su régimen alimenticio ha sido invariablemente como sigue. Por la mañana, después de decir misa, una gran taza de café con leche y una tostada de manteca. A las doce del día un poco de carne muy frita, un plato de legumbres, un postre de frutas muy maduras y un vaso de vino aguado. A las cinco de la tarde un huevo muy fresco pasado por agua. Por la noche otra taza de café con leche y otra tostada con manteca.

Hace treinta años, y al cumplir 76, se hizo construir su tumba en el cementerio de la parroquia.

Escribió su epitafio y ordenó que lo grabaran en la lápida, dejando en blanco la fecha de la defunción.

—Poco tardaré en morir—decía desde entonces.

Pero ha vivido treinta años más. Se ha extinguido dulcemente. Puede decirse que ha muerto de viejo.

El fonógrafo telefonista.

La Administración de Comunicaciones de Berlín ha aplicado una curiosa innovación en la Central de Teléfonos.

Para simplificar el penoso trabajo de los empleados acaba de instalarse un fonógrafo, que aquéllos hacen funcionar oprimiendo un botón y que le dice al abonado que pide comunicación: «Está comunicando», «Aguarde un momento», etc.

El fonógrafo, montado directamente sobre el aparato telefónico, funciona muy bien, y, en vista de ello, se va a aplicar el sistema a todas las demás oficinas de Teléfonos.

Noticia de los fallecidos los días 11 y 12 de Agosto de 1912.

casados	8	Viudos	3	Solteros	2	Niños	4	Abortos	3	Nacidos	Varones 20
casadas	5	Viudas	3	Solteras	3	Niñas	4				Hembras 18

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

A Madrid.—Optimismo.

Madrid, 12 Agosto.

El subsecretario de Gobernación ha dicho que salió Canalejas de San Sebastián, que se detendrá en Otero y que llegará a Madrid mañana a la noche.

El gobernador de Zaragoza dice que no se trabaja en 50 obras. Ha conferenciado con los patronos de varios oficios. Los dependientes de ultramarinos han dicho que no secudarán la huelga. Créese que en breve se solucionará todo. Reina tranquilidad.

Varias noticias.

El subsecretario de Gobernación ha manifestado esta tarde que, según telegrama del gobernador de Zaragoza, no ha ocurrido el más ligero incidente; pero están en huelga los mil obreros asociados.

Telegrafía el gobernador de Sevilla que el candidato ministerial para la diputación a Cortes, R. Luca de Tena, ha obtenido 8,803 votos y 2,603 el republicano señor Menéndez Pallarés.

En el ministerio de Estado se ha dicho esta tarde que todavía no hay noticias oficiales de la abdicación de Muley Hafid. Saben únicamente que hace días que el sultán se hallaba decidido a abandonar el trono de Marruecos.

Ha llegado a Bilbao el Nuncio de Su Santidad.

El gobernador civil interino, señor Cembrano, ha manifestado que es inexacto que prohibiera la publicación de una hoja que comenzó a circular entre los obreros, hecha por los vidrieros y fontaneros en huelga, pues no conocía tal publicación y por tanto mal podía prohibirla. Añadió que la culpa de la situación en que se encuentra esta huelga la tienen ciertos elementos extraños que se han entrometido en este asunto con objeto de estorbar toda solución. Esta mañana celebró una conferencia con los patronos, logrando que éstos depusieran su actitud y dispuestos a aceptar una solución decorosa.

Los obreros han repartido una hoja con permiso del gobernador. En ella explican la huelga y se ofrecen a los propietarios para trabajar sin mediación de los maestros.

A las seis se reunió con el gobernador civil la Comisión de obreros para ver de hallar una fórmula que solucione el conflicto. La conferencia terminó a las siete, saliendo los obreros muy bien impresionados. Parece que el conflicto está solucionado en principio.

Mañana, a las doce, se reunirán las Comisiones de patronos y obreros bajo la presidencia del señor Cembrano, y parece seguro que en esta reunión quedará ultimada la fórmula de arreglo.

La huelga, pues, puede considerarse resuelta.

DE PROVINCIAS

Las huelgas.

Zaragoza.—Esta noche se reúnen las Juntas directivas de varias Sociedades obreras para determinar sobre la declaración de la huelga general. Esta parece inevitable, si bien se planteará con carácter pacífico.

Los camareros están en huelga, habiendo sido suplantado por personal forastero y por camareras.

Málaga.—La Junta de Reformas Sociales ha ofrecido su intervención a los obreros vinateros y barrileros. La han aceptado.

Se han reunido los patronos para tratar del asunto y es posible que la acepten también.

Los maestros de obras y similares se han constituído en Asociación patronal, acordando mantener la negativa a las peticiones de los albañiles huelguistas.

Los patronos metalúrgicos han cerrado los talleres, negándose a la petición de los obreros.

Noticias de Africa.

Melilla.—Un moro de Frajana que trabajaba como albañil en una casa de la calle del General Chacel cayóse de un andamio y se le llevó en estado grave al hospital.

Por falta de tiempo se ha desistido de construir un circo taurino para los festejos de Septiembre.

Ha llegado el comandante militar de Alhucemas, quien en seguida conferenció con los generales Aldabe y Jordana sobre la situación del campo fronterizo.

Don Odón de Buen ha comenzado sus estudios de biología en Mar Chica.

Ceuta.—Hoy ha visitado Maestre el cementerio de Tetuán, acompañado del cónsul de España, los oficiales de tabor y los imprescindibles padres franciscanos de la colonia española. Maestre pronunció un discurso en la tumba de las víctimas del año 60 y depositó una corona de flores. Al regresar visitó el cuartel donde se aloja el tabor español y solicitó la libertad de cinco arrestados. La Asociación Hispano-hebrea organizó una fiesta y un banquete. Discursearon Mestres y el jefe de la Asociación Hebrea. Los notables moros han obligado a Maestre a que retrase el viaje.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

La eterna revuelta.—Situación angustiosa.

París, 13 (1'15).

Comunican de Managua que los insurrectos, a pesar del armisticio, comenzaron a bombardear la capital. Hay muchos heridos.

Dicen de Constantinopla que el número de muertos en la circunscripción de Mirlofito se eleva a 3,000. La población se halla en un estado lamentable, falta de agua, de víveres y de ropas.

Comida y conferencia.—«Tocateca, Guanajato y compañía».

Petersburgo, 13 (2'10).

M. Kolowtroff dió una comida de treinta y cinco cubiertos en honor de Poincaré, con el que conferenció largamente.

Méjico 13 (3'50).

Cerca de Cuantla, Estado de Morelos, los zapatistas detuvieron un tren que llegaba de Méjico; mataron treinta y cinco soldados y veinte pasajeros. Un reducido número de personas que se hallaban en el tren lograron escapar.

El acuerdo franco-español.—La duquesa de Génova.

París, 13 (6'17).

Le Petit Parisien dice que el acuerdo franco-español está terminado. Sólo queda por resolver el régimen de Tánger.

Milán, 13 (6'58).

El estado de la duquesa de Génova es desesperado. Se teme de un momento a otro un funesto desenlace.

Los franceses y su protegido (¡¡!!).

París, 13 (6'44).

Le Matin afirma que los procedimientos militares de Francia no son los que han decidido al sultán a abdicar. Hafid sabe que el protectorado es indispensable para defender a Marruecos contra las ambiciones extranjeras. Lo que le repugna es perder su autoridad absoluta.

Los periódicos piden al Gobierno que se oponga a que Hafid resida en Tánger.

Le Journal cree poco probable que se le autorice a residir en dicha ciudad.

Según *Le Petit Parisien*, después de curarse en Vichy el ex sultán será autorizado para residir en Marruecos; no obstante, no se ha precisado aún la ciudad en que podrá residir. Cobrará anualmente 3'5,000 francos. El sultán dirigirá a Fallières una carta que constituirá el acto oficial de la abdicación.

Le Gaulois dice que Lyautey no duda entre Muley Iusef y Abd-el-Azis para suceder a Hafid.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 13 Agosto (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Decretos de Guerra transmitidos ayer.

Reales órdenes resolviendo expedientes en solicitud de exención del impuesto que grava los bienes de las personas jurídicas. No hay ninguno de Cataluña.

Disponiendo se anuncie a turno de oposición libre la provisión de plazas de profesores de término vacantes en varias escuelas industriales, entre ellas la de la asignatura de máquinas y herramientas de la de Tarrasa.

Concediendo prórroga de pensión para ampliación de estudios a varios señores.

Determinando las atribuciones de los que a la profesión de aparejadores se dediquen en lo sucesivo.

Resolviendo una instancia del director del Banco de Redenciones de Barcelona en solicitud de devolución del depósito de garantía. Se resuelve que para poder acordar la devolución de este depósito es preciso que se acredite previamente el cumplimiento de la prescripción señalada en la sección 3.ª, capítulo 2.º, letra A del reglamento vigente.

Conjurando el peligro.

Zaragoza.—El gobernador ha conferenciado con el presidente de la Comisión de la Sociedad de dependientes de comercio, industria y Banca, el cual le manifestó que es inexacto que se reunieran para acordar la huelga; ni siquiera han pensado en ello.

El alcalde ha citado para mañana a los patronos y obreros albañiles para proponerles una fórmula de arreglo.

También ha citado a los huelguistas camareros.

Estos celebrarán una reunión.

La impresión es que se separarán los camareros de fondas y los de café, formando una nueva Sociedad.

Los obreros del arte de madera acordarán la huelga mañana.

Conferencia de Iglesias.

Sueca.—Llegó Pablo Iglesias y dió una conferencia en el teatro Serrano. Recomendó a los obreros que ingresen en la Unión General de Trabajadores. Dijo que la unión de los obreros debe ser comarcal, nacional y universal. Fustigó al Ejército, a la burguesía y al clero, que son, a su juicio, los que se oponen al progreso del socialismo; no obstante—dijo el orador—, éste avanza, preocupando al Gobierno.

Terminó el acto a las once de la noche con orden.

Se adoptaron grandes precauciones.

Cábalas y comentarios.

Tánger.—Noticias de última hora recogidas en los centros bien informados dicen que Muley Hafid está gestionando, por mediación del Menebi, la protección inglesa.

Conviene recordar que el Menebi es protegido inglés.

Las autoridades moras de Tánger se han reunido para tratar de la posibilidad de que el buque que conduce a Muley Hafid toque en Tánger; en caso afirmativo, bajarán todas al muelle a cumplimentarle.

Bolsín mañana.

Interior, 85'50 papel; Nortes, 103'45 papel; Alicantes, 99'20 dinero; Orenses, 27'95 dinero; Platas, 99'20 papel; Andaluces, 65'40 papel.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanchs, 3 bis, bajo.